



CaD #395 - 14 de febrero de 2020

Productividad para un crecimiento sostenible

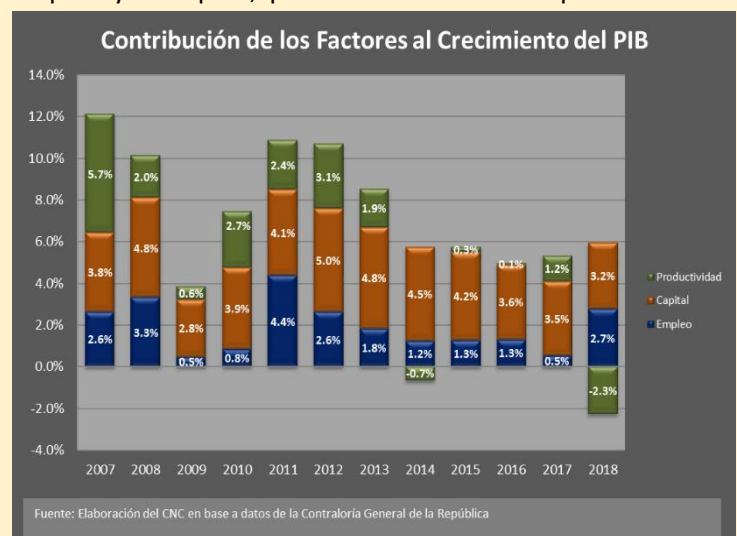
Lograr un crecimiento de la economía, definido en términos de aumentos del PIB, es uno de los principales objetivos perseguidos por los países a través de su historia económica. Ello se debe a que un proceso de crecimiento bien estructurado tiene el potencial de aumentar el bienestar de los ciudadanos y mejorar la prosperidad de todos los miembros de una sociedad. Dicho crecimiento no puede ser elevado y sostenible sino se aumenta la productividad.

Panamá ha venido experimentando una disminución de su ritmo de crecimiento en los últimos 12 años, pasando de un crecimiento de 12.1% para el año 2007 a un 3.7% para el año 2018, una reducción en la tasa de expansión de 8.4 puntos porcentuales.

Para lograr que el crecimiento mantenga su ritmo, es necesario incrementar de manera sostenida la acumulación de factores que aportan al crecimiento económico, como lo son el capital, el empleo y la productividad. En el caso del capital, su acumulación está determinada por los niveles de inversión que se registran en la economía nacional, la cual se divide en inversión privada (doméstica y extranjera) e inversión pública. El empleo por su parte, aporta al crecimiento mediante la creación o generación de nuevas plazas de trabajo, mismas que son indispensables para incrementar la actividad empresarial, principal fuente de producción de bienes y servicios en una economía. El otro factor productivo que aporta al crecimiento económico es la llamada productividad o productividad total de los factores (PTF), la cual se interpreta como una medida de la eficiencia con la que se utilizan los factores capital y empleo y el mejoramiento o cambio tecnológico que puedan aumentar las capacidades de estos, desplazando positivamente las posibilidades de producción del país. En otras palabras, la productividad es la causante de que el valor de lo obtenido (producido) sea mayor/menor que lo requerido para producir y que el resultado pueda incrementarse sostenidamente en el tiempo. La forma de medir este indicador se hace aplicando la metodología propuesta por el economista ganador del premio Nobel, Robert Solow, la cual consiste en la estructuración de un esquema analítico-contable que permite cuantificar el crecimiento económico, desagregando los aportes que hacen respectivamente el empleo y el capital, para entonces calcular por residuo el componente correspondiente a la PTF.

El ejercicio de contabilidad del crecimiento económico para Panamá del 2007 al 2018 se muestra en la gráfica, donde la suma acumulada de los bloques correspondientes al empleo, capital y productividad, dan como resultado el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) del país para cada año incluido en la muestra.

En la ilustración se aprecia la evolución de los aportes de cada factor, donde por ejemplo en 2017, el aporte de la productividad potenció el crecimiento económico, llevándolo a cifras de dos dígitos. Esto se explica porque a diferencia de los factores productivos capital y empleo, la PTF no tiene una barrera que le impida incrementar la producción agregada de bienes y servicios, ya que estará determinada por procesos muy distintos a la acumulación física como es el caso del capital y el empleo, los cuales



dependen de la cantidad o flujo que registren en un período contable dado; mientras que la PTF se apoya en la eficiencia y en la mejora tecnológica.

Sin embargo, el ritmo de crecimiento se ha desacelerado y estuvo vinculada a la caída en el capital físico y la productividad, a la vez que el insumo trabajo se desaceleraba debido a cambios estructurales en el mercado laboral. El Dr. José Sokol en el estudio Análisis de las Fuentes de Crecimiento de Panamá, indica que el debilitamiento del insumo trabajo provino de la baja escolaridad, débil calidad de la educación e inadecuada formación para hacerle frente a las cambiantes demandas del mercado. La transformación estructural provino de cambios en el patrón de crecimiento y rigideces laborales.

Los cambios estructurales afloraron al desplazarse los sectores motores hacia la logística y turismo, reduciéndose el impacto de la construcción, comercio, manufacturas y agricultura en el crecimiento, aunque dichos sectores continuaron siendo importantes. Los nuevos sectores motores requirieron mano de obra más especializada. Al ser la logística menos intensiva en mano de obra, ésta generó menos empleos. La falta de competencias, junto con aumentos en salarios reales por encima de la productividad a partir del 2014, incentivaron el uso del capital físico. Por lo tanto, la tasa de desempleo aumentó al 6.0 por ciento en el 2018. La tendencia de que el desempleo aumente continuará, indistintamente de si el crecimiento se acelere o no, a menos que aumenten las contribuciones del capital físico y trabajo y se mejore la productividad de ambos factores.

Para incrementar o potenciar el crecimiento económico mediante el incremento de la PTF, se requieren procesos de capacitación continua y actualizada; adquisición, difusión y aplicación de nuevas y exitosas tecnologías de producción; optimizar el aprovechamiento de las ventajas comparativas del país (posición geográfica estratégica, clima, biodiversidad, existencia y formación de conglomerados, entre otras), que permiten lograr mayor eficacia y eficiencia en la amplia diversidad de procesos productivos de bienes y servicios que existen en toda la geografía, además de incrementar la capacidad de producción del país.

El crecimiento de la productividad registrado en el periodo 2004-2012 estuvo relacionado con las condiciones favorables presentadas durante ese periodo (oportunidades de inversión en turismo, banca, comercio, construcción, tasas de interés atractivas, precios relativos bajos y estables, entre otras), además de las buenas políticas puestas en práctica (Ley de Sede de Empresas Multinacionales, Ley de Responsabilidad Social Fiscal, fuerte inversión pública en infraestructuras, entre otras) que en conjunto permitieron incrementar el crecimiento del PIB, priorizando las inversiones públicas en proyectos de alta rentabilidad y logrando ganancias de productividad.

Sin embargo, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) en su documento “La era de la productividad”, señala que el problema de las economías de América Latina y el Caribe, es que padecen de crecimiento lento crónico causado por la baja productividad. En el mismo estudio se pone de ejemplo que en 1960 el ingreso per cápita en América Latina fue casi un cuarto del de Estados Unidos, mientras que hoy es de apenas un sexto. En cambio, varios países de Asia Oriental, cuyos niveles de renta en 1960 eran muy inferiores a los de América Latina y el Caribe, ya se han unido a las naciones de ingreso alto. Todo eso gracias a que han podido aumentar y sostener sus niveles de productividad, aplicando nuevas tecnologías en sus procesos productivos y capacitando constantemente al capital humano para que pueda responder y adaptarse al uso de herramientas que demandan conocimientos más avanzados.

Panamá tiene que enfocar sus políticas económicas en la principal fuente de crecimiento que es el aumento de la productividad de sus factores, para poder recuperar el ritmo de crecimiento y que sea sostenible en el tiempo. Además, apuntar y potenciar el Canal, la industria de la construcción, ZLC y Panamá Pacífico, el sistema financiero, los puertos, el comercio, el turismo, infraestructura y las exportaciones, que pueden dar mayores ganancias en productividad.